

Reseñas de libros

"DECADENCIA Y CAIDA DEL IMPERIO FREUDIANO"

por **Hans J. Eysenck**

Ediciones de Nuevo Arte Thor, Barcelona

Eysenck vuelve a la carga contra su adversario de antaño. Ya por la década de los años 50, él y otros refutaban las bondades curativas del Psicoanálisis. Se hicieron famosos sus estudios estadísticos en este sentido que mostraban que no habría más éxitos que en otras disciplinas terapéuticas, o lo que es peor, que en ausencia de tratamiento. Se puede encontrar una generosa recopilación de estos estudios en el texto de Eysenck y otros HANDBOOK OF ABNORMAL PSYCHOLOGY, Cap. 18 The Effects of Psychotherapy.

Ahora bien, las deducciones estadísticas de muchos antipsicoanalistas concuerdan con las opiniones de bastantes médicos y de sectores de público general ilustrado, pero no explica, ni se lo proponen, el fervoroso entusiasmo suscitado por el Psicoanálisis durante décadas. En efecto, para sectores amplios de la población ilustrada occidental, esta doctrina fue una especie de antropología de base psicológica, un saber de salvación, aunque en su origen sólo se encontraba en el ámbito de la terapia psiquiátrica. En el período entre las dos grandes guerras se convirtió en la clave para interpretar la intimidad, el arte, la historia. Lo que empezó en 1895 con la publicación de Freud sobre la Histeria, termina siendo una antropología psicofilosófica. Fue un movimiento intelectual avasallador, por lo que sus opositores tenían muy poco apoyo.

El joven estudioso de hoy no puede imaginar la intensidad de la atmósfera psicoanalítica de mediados de siglo, sólo comparable y en todo caso bastante más, con las filosofías existencialistas y marxista. Más aún, no fueron insólitas estas conjugaciones, por lo demás bastante libres, como se dan en J.P. Sartre y en Marcuse.

Este conductista acendrado de Eysenck pasa revista a todos los temas característicos del Psicoanálisis freudiano: desarrollo y sexualidad infantiles, sueños, psicopatología de la vida cotidiana, práctica clínica, etc., y no deja de ser una buena y amplia revisión, con un implacable carácter de impugnación.

Se puede decir de Eysenck que es rigurosamente objetivo, lo que nos parece insuficiente para juzgar a una doctrina básicamente subjetiva. Para el estudioso del Psicoanálisis, ya sea pro o contra, se trata de una obra interesante con una amplia y resumida información, incluso biográfica respecto a Freud.

Aun aceptando la animosidad de Eysenck, nos parece que incurre en pequeñez y estrechez de miras, por lo demás anexas al conductismo.

Freud es el gran instaurador del psicologismo en Psiquiatría, en vez del neurologismo gravemente insuficiente de su época. Su doctrina psiquiátrica se corresponde con su tiempo, que vio en ella una interpretación plausible de sus sufrimientos de espíritu, que no alivió sino parcialmente, pero que ayudó a muchos a sobrellevarlos.

Es difícil hacer justicia a Freud, provocó nutridas adhesiones y odiosas oposiciones, y para concluir, con unas frases del autor, "lo que es verdadero en Freud, no es nuevo, y lo que es nuevo no es verdadero".

Prof. Antonio Santa Cruz L.

“JUICIO A LA PSICOTERAPIA”
En el original, en inglés, “Against Therapy”
por Jeffrey Moussaleff Masson

Otro libro de antipsiquiatría, más aun, contra la psicoterapia. Hace ya más de 20 años que la psiquiatría oficial, y en especial la de base psicológica como es la psicoanalítica por antonomasia, la conductista, la humanista, y unas cuantas otras formas que han prendido poco por estos lados del Sur, han sido impugnadas a fondo.

La crítica de Masson es tan implacable que aparece como una diatriba; esto es explicable pero no plenamente justificable. En efecto, unas cuantas corrientes psicoterápicas en Norteamérica se han desarrollado con carácter maniático, y por ser así fue imposible durante unas cuantas décadas una refutación o puesta en orden razonables. Con mucho, la corriente de mayor peso en la clínica y en la cultura general fue el Psicoanálisis, y en este libro lleva el mayor peso del ataque. De su lectura emana una refutación frontal y total a la psicoterapia profesional, lo que no puede aceptarse fácilmente, ya que es obvio su renta positiva de beneficios, que no puede cuantificarse con facilidad. Por lo demás, cualquier persona sensata sabe que se ejerce psicoterapia desde siempre, no precisamente por profesionales, como la que pueden hacer el sacerdote, el director espiritual, el amigo, la familia, etc. No hay que olvidar que el profesionalismo de la psicoterapia, con su estatus oficial, es muy reciente, apenas de este siglo.

En esta crítica hay muchas verdades, inquina e injusticia. No es muy difícil llegar a esta severidad, pues algunas corrientes como la psicoanalítica en especial, que llegó a una interpretación no exenta de irrealidad e insensatez. Lo que no aclara el autor es cómo esta doctrina, que incluye una interpretación del mundo, de la cultura, una antropología, una concepción de la enfermedad —por aquí empezó precisamente—, logra una difusión, aceptación y entusiasmo tan grandes, mientras sus éxitos de clínica son bien menguados.

Una explicación para esto requiere de una antropología cultural de la sociedad occidental desde segunda mitad del siglo pasado hasta la mitad del actual.

Masson nos introduce en la intrahistoria de este movimiento, no exenta de algún carácter chismoso, aunque certero.

El ejercicio de la psicoterapia tiene naturales caracteres que se prestan a la referencia escandalosa. Pongamos el primer ejemplo: la Transferencia en el Psicoanálisis, pero se puede seguir con muchos más, como es obvio en la psicoterapia sexual, donde el tratante puede optar a una intervención consejera o práctica que provoque escándalo. Acusaciones en este sentido son frecuentes, y cada vez más, en EE.UU. o en el caso de la psicoterapia llevada más allá de la sala de consulta, tentación muy razonable, pues sólo un mínimo de los pacientes, y de la gente en general, se rigen por una conciencia razonable. No es difícil ir a parar a praxis truculentas, abusivas, crueles, tanto más cuanto que el perturbado mental saca de quicio a los demás. Abunda en el caso de un famoso profesor de psiquiatría, John Rosen, prócer de un método de “psicoanálisis directo”, que abrumado por las acusaciones en su contra, tuvo que renunciar a su licencia médica. Nos parece que el autor insiste excesivamente en la casuística abiertamente reprochable por extravagancia bizarra, por decir lo menos. Estas caídas son de siempre, no sólo en las escuelas psicoterápicas contemporáneas. Hay bastante literatura y dramaturgia, desde hace tiempo, sobre abusos brutales en los tratamientos. El cine y el teatro, que fueron tan receptivos para el psicoanálisis, hoy en día nos prodigan expresiones antipsiquiátricas.

La psicoterapia gozó hasta ahora de mucha condescendencia, más que la medicina general, respecto a sus beneficios reales. Pero esto es del pasado. El médico general así como el público en sus chistes no dejaban de poner en tela de juicio a esta moderna disciplina; por el año 1952 el psiquiatra Hans J. Eysenck, "Los Efectos de la Psicoterapia, una Evaluación", artículo aparecido en el Journal of Consulting Psychology 16, invalida en su estudio estadístico de orden comparativo la presunta supremacía terapéutica del psicoanálisis.

¿Quién gana con este descrédito? Obviamente que la psicofarmacoterapia, pero en ningún caso en toda la línea. Cualesquiera que sean las objeciones, y son unas cuantas, hay que atribuir a estos fármacos, que no tienen más de 30-40 años, una efectiva capacidad para atenuar los síntomas como agitación, angustias, distimias, entre otros, con lo que se ayuda mucho al enfermo, a su familia y a la sociedad. Han facilitado los tratamientos ambulatorios y parcialmente disminuido el carácter terrorífico de los hospitales psiquiátricos.

La obra de Masson nos llama fuertemente la atención, y a pesar de nuestras reservas nos induce a su relectura y estudio. No podemos dejar de considerar la nutrida, pertinente y contemporánea bibliografía mostrada.

Prof. Antonio Santa Cruz